

## Dos hermanos, ¿uno mejor que el otro?

Marzo 27, 2022 – Rev. Héctor Hoppe

### Lucas 15:1-3, 11-32

*Todos los cobradores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para escucharlo. <sup>2</sup> Los fariseos y los escribas comenzaron a murmurar, y decían: «Éste recibe a los pecadores, y come con ellos.» <sup>3</sup> Entonces Jesús les contó esta parábola... <sup>11</sup> Jesús dijo también: «Un hombre tenía dos hijos, <sup>12</sup> y el menor de ellos le dijo a su padre: “Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde.” Entonces el padre les repartió los bienes. <sup>13</sup> Unos días después, el hijo menor juntó todas sus cosas y se fue lejos, a una provincia apartada, y allí dilapidó sus bienes llevando una vida disipada. <sup>14</sup> Cuando ya lo había malgastado todo, sobrevino una gran hambruna en aquella provincia, y comenzó a pasar necesidad. <sup>15</sup> Se acercó entonces a uno de los ciudadanos de aquella tierra, quien lo mandó a sus campos para cuidar de los cerdos. <sup>16</sup> Y aunque deseaba llenarse el estómago con las algarrobas que comían los cerdos, nadie se las daba. <sup>17</sup> Finalmente, recapacitó y dijo: “¡Cuántos jornaleros en la casa de mi padre tienen pan en abundancia, y yo aquí me estoy muriendo de hambre! <sup>18</sup> Pero voy a levantarme, e iré con mi padre, y le diré: ‘Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, <sup>19</sup> y no soy digno ya de ser llamado tu hijo; ¡hazme como a uno de tus jornaleros!’” <sup>20</sup> Y así, se levantó y regresó con su padre. Todavía estaba lejos cuando su padre lo vio y tuvo compasión de él. Corrió entonces, se echó sobre su cuello, y lo besó. <sup>21</sup> Y el hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y no soy digno ya de ser llamado tu hijo.” <sup>22</sup> Pero el padre les dijo a sus siervos: “Traigan la mejor ropa, y vístanlo. Pónganle también un anillo en su mano, y calzado en sus pies. <sup>23</sup> Vayan luego a buscar el becerro gordo, y mátenlo; y comamos y hagamos fiesta, <sup>24</sup> porque este hijo mío estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y lo hemos hallado.” Y comenzaron a regocijarse.*

*<sup>25</sup> El hijo mayor estaba en el campo, y cuando regresó y llegó cerca de la casa, oyó la música y las danzas. <sup>26</sup> Entonces llamó a uno de los criados, y le preguntó qué estaba pasando. <sup>27</sup> El criado le respondió: “Tu hermano ha vuelto, y tu padre ha ordenado matar el becerro gordo, porque lo ha recibido sano y salvo.” <sup>28</sup> Cuando el hermano mayor escuchó esto, se enojó tanto que no quería entrar. Así que su padre salió a rogarle que entrara. <sup>29</sup> Pero el hijo mayor le dijo a su padre: “Aunque llevo tantos años de servirte, y nunca te he desobedecido, tú nunca me has dado siquiera un cabrito para disfrutar con mis amigos. <sup>30</sup> Pero ahora viene este hijo tuyo, que ha malgastado tus bienes con ramerías, ¡y has ordenado matar el becerro gordo para él!” <sup>31</sup> El padre le dijo: “Hijo mío, tú siempre estás conmigo, y todo lo que tengo es tuyo. <sup>32</sup> Pero era necesario hacer una fiesta y regocijarnos, porque tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y lo hemos hallado.”»*

## ¿QUÉ NOS DICE EL TEXTO?

- La parábola conocida como “El hijo pródigo” es particular a Lucas. Es una de las tres parábolas que Jesús cuenta a sus interlocutores, entre los cuales se encontraban escribas y fariseos que criticaron a Jesús por juntarse con “pecadores” y comer con ellos. Con esta crítica los escribas y fariseos se ponían, arrogantemente, por encima de las demás personas. En lenguaje coloquial, diríamos que Jesús fue criticado por juntarse con la chusma.
- Las tres parábolas de Jesús en Lucas 15 describen algo que se ha perdido: una oveja, una moneda, y un hijo. Tal vez por eso, a la parábola que estudiamos hoy se la ha llamado: “El hijo pródigo”. Pero tenemos que notar que en esta parábola hay tres personajes centrales:
  - El hijo menor, quien con total desfachatez pide la herencia antes de que su padre hubiera muerto. Es más, como hijo menor tiene menos derecho a reclamar una herencia que por ley le corresponde al hijo mayor. Este muchacho derrocha todo viviendo abiertamente en pecado, hasta que las consecuencias de sus acciones lo despiertan a la

realidad de la vida. Arrepentido, decide volver a conchabarse como un jornalero cualquiera en la finca de su padre.

- El hijo mayor, trabajador fiel y callado, “que nunca había pedido favores y que se creyó siempre obediente” (v 29). ¡Un ejemplo de hijo!, que se irritó y se negó a entrar a la fiesta, aun a pesar de las súplicas de su padre. ¡Linda manera de arruinar un momento tan memorable! Cuando en la parábola de la oveja perdida (Lucas 15:4-7) el pastor encuentra su oveja, llama a sus colaboradores para que se *alegren* con él. En la parábola siguiente, la mujer que encuentra la moneda perdida (Lucas 15:9-10), llama a sus amigas para que se *alegren* con ella. En nuestra parábola, el padre convoca a toda su casa para que se *alegren* con él por haber encontrado a su hijo menor vivo, pero siempre hay un aguafiestas.
- El padre, quien no duda en darle a su hijo menor lo que le pide y lo deja experimentar la vida como ese hijo cree conveniente. El padre no sale a buscarlo, pero está siempre mirando el horizonte esperando a que su hijo vuelva, y cuando eso sucede, corre para abrazarlo. No le reprocha su partida ni su vida disipada, no lo sacude a preguntas. Lleno de compasión lo abraza.
- En las dos primeras parábolas de Lucas 15 Jesús representa al pastor que busca a la oveja perdida y a la mujer que barre todos los rincones de la casa para encontrar la moneda perdida. En la parábola que nos concierne hoy, el personaje más importante es el padre, quien representa a Dios que espera con corazón misericordioso a que el hijo “pecador” vuelva, y que implora a su hijo mayor, “el impecable”, a que se una a la familia para celebrar la llegada del pecador arrepentido.
- Recordemos que estas tres parábolas están dirigidas para hacer reflexionar a los escribas y fariseos que se creían mejores que los “pecadores” que abandonan el rebaño o que viven una vida disipada. ¿Será que los escribas y fariseos se identificaron con el hijo mayor? Tal

vez, y seguramente no les importó, porque ellos se creían justos, obedientes y nunca habían pedido favores. ¿Se habrán identificado con el hijo menor? Es poco probable, porque no encontramos en los evangelios testimonio de que se hayan arrepentido y vuelto a la casa del padre. Lo que Jesús quería lograr, era que los fariseos identificaran a Jesús con el padre lleno de compasión que sin hacer preguntas ni acusar a sus hijos perdidos –los pecadores, según los fariseos– les da la bienvenida con un abrazo, y les prepara una fiesta para que todos puedan alegrarse.

- Jesús cierra las dos primeras parábolas del capítulo 15 diciendo: “Habrá más gozo [en el cielo] por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse” (v 7). “Yo les digo a ustedes que el mismo gozo hay delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente” (v 10).
- No sabemos si el hijo mayor participó de la fiesta o si en su arrogante justicia rechazó de plano la insistente invitación de su padre. Así, aprendemos que solo Dios cierra nuestras historias, y que mientras haya vida hay esperanza de arrepentimiento. El Padre sigue esperando para abrazar al arrepentido. Y Jesús cierra esta parábola diciendo: “Era necesario hacer una fiesta y regocijarnos, porque tu hermano estaba muerto, y ha revivido; se había perdido, y lo hemos hallado” (v 32).

## PARA REFLEXIONAR

1. Si hiciéramos una obra de teatro con los dos hijos como personajes principales, es posible que tengamos que ejercitar algo la imaginación para actuar como el libertino hijo menor. Después de todo somos pecadores, pero tal vez no tan atrevidos. Y si en nuestra actuación tenemos que representar al hijo mayor, es posible que no haga falta

que *actuemos*, sino que, simplemente, *seamos nosotros mismos*. ¿A cuál de los dos representarías tú?

2. Identificarnos con el hijo menor nos puede dar vergüenza. Identificarnos genuinamente con el hijo mayor, puede llevarnos a descubrir nuestros más profundos celos y rencores que no conducen a nada bueno. Aquí es donde no debemos perder de vista el personaje central en esta parábola: el padre.
3. Dios, el Padre amoroso, nos puso en su creación y nos deja administrarla en la manera en que creamos más conveniente. Él sabe que derrocharemos y/o nos enorgulleceremos vanidosamente de nuestro buen cuidado en el trabajo en su reino y en nuestras relaciones familiares. Pero ¿qué sucede cuando un acontecimiento detona los celos y el rencor que tenemos guardado adentro? Hasta corremos el peligro de no ver que nuestro Padre Dios es amoroso y perdonador, y lo podemos ver como un ser que no es equitativo en su juicio.
  - a. ¿Cómo ves a Dios Padre? Jesús dijo: “El Padre y yo somos uno” (Juan 10:30).
  - b. ¿Puedes identificar a Jesús como el que te espera con los brazos abiertos para recibirte y prepararte una fiesta con lo mejor que tiene?
4. Ora para que tu entendimiento de Jesús sea mejor que el que tenían los escribas y fariseos de él. Que puedas ver siempre a Cristo con los brazos abiertos, mirando el horizonte, esperando verte llegar y corriendo a tu encuentro, listo para abrazarte, sin juzgarte ni hacerte preguntas. Jesús sufrió el justo juicio de Dios para que tú puedas entrar a la fiesta y alegrarte con todos los tuyos.